

TRUMP Y LA DOCTRINA MONROE PARA AMÉRICA

Jorge Enrique Robledo

Durante milenios, la historia del mundo fue la de todas las formas de brutalidad y barbarie con las que los países más fuertes –a través de monarcas, emperadores y demás– les robaron sus riquezas a los más débiles, obligándolos a trabajar para ellos mediante las relaciones más leoninas, incluidos el asesinato, la tortura y la esclavitud.

Pero en la larga lucha de la humanidad por civilizarse aparecieron los derechos humanos y las concepciones democráticas y se redujeron las monarquías absolutas a las muy pocas hoy existentes como un anacronismo.

Luego de la II Guerra Mundial –1939-1945–, provocada por los imperialismos de Alemania, Italia y Japón –con 40 millones de muertos entre militares y civiles–, los colonialismos no desaparecieron, pero sí quedaron heridos de muerte. Hasta el punto de que en 1945 se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) –hoy con 193 estados soberanos–, que en sus concepciones establece como derechos universales el respeto a la autodeterminación de las naciones, la soberanía nacional y las decisiones democráticas.

Pero los grandes poderes globales no renunciaron del todo al colonialismo, incluso violando sus propios compromisos internacionales, y además saltaron al neocolonialismo, para seguir explotando a los países y dejándolos en el subdesarrollo, al tiempo que les mantienen la ficción de la independencia y la soberanía más completas.

Dentro de esta historia, en América, que fuera colonia de españoles, portugueses, ingleses y franceses, hay una particularidad que debe conocerse. En 1823, el presidente norteamericano James Monroe planteó “América para los americanos”, con el sentido de rechazar *nuevos* colonialismos europeos en el continente.

Pero en 1901-1909, el presidente Teodoro Roosevelt precisó que en realidad hablaban de “América para los norteamericanos”, como bien lo demuestran, entre 1898 y 1994, 41 intervenciones de Estados Unidos contra países latinoamericanos, 17 directas y 24 indirectas (<https://goo.su/pQq1W9I>).

Y en noviembre pasado, Donald Trump expidió “La Estrategia de Seguridad Nacional de los EE.UU.” para todo el mundo, incluido el Hemisferio Occidental, para el que allí consagra “El corolario de Trump a la Doctrina Monroe” (<https://short.do/5Mp9qy>), del que es ejemplo el violento asalto a Venezuela y el secuestro de Nicolás Maduro, jefe de Estado del que no fui partidario. Apartes del corolario:

“Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y proteger nuestro territorio nacional y nuestro acceso a geografías clave en toda la región” (p. 15).

“Negaremos a competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales en nuestro hemisferio” (p. 15).

“Estados Unidos priorizará la diplomacia comercial para fortalecer nuestra economía e industrias, utilizando aranceles y acuerdos comerciales recíprocos como herramientas poderosas” (p. 16).

“La disyuntiva que todos los países deberían afrontar es si quieren vivir en un mundo liderado por Estados Unidos, con países soberanos y economías libres, o en uno paralelo, influenciado por países del otro lado del mundo” (p. 18).

“Los términos de nuestros acuerdos, especialmente con los países que más dependen de nosotros y, por lo tanto, sobre los que tenemos mayor influencia, deben ser contratos de proveedor único para nuestras empresas. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible para expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructura en la región.” (p. 19).

Ideas que, es evidente, tienen entre sus fines mantener en el subdesarrollo a los países americanos que fueron colonias españolas.

Coletilla: Toda mi solidaridad con los latinoamericanos que están siendo tan maltratados en EEUU.

Bogotá, 17 de enero de 2026.